



UNDERBREAK

Cristián Londoño Proaño

Underbreak

Cristián Londoño Proaño

Underbreak

Cristián Londoño Proaño

©Cristian Londoño Proaño, 2015

Primera Edición, Agosto 2015

Quito, Ecuador.

ISBN: 978-1517128272

www.cristianlondonoproano.com

Facebook: Cristián Londoño Proaño

Twitter: @cristianlondono

Ilustración: iStock.com/Vorontsov_Serg

Territorio: Porción de superficie perteneciente
a una nación,
región,
provincia, etc.

~corporativo: que, a diferencia de las naciones,
depende administrativa
y jurídicamente de las
corporaciones terrestres.

(«Diccionario de la Real Academia de la Lengua»,
2065).

«A mediados del siglo XXI, las corporaciones
terrestres se declararon
territorios libres, denominándose
Territorios Corporativos. Todo ciudadano
tiene doble pertenencia. Puede ser ciudadano
civil
y corporativo.
Todos los ciudadanos deben cumplir
las leyes y regulaciones
del Gobierno Terrestre Unificado»

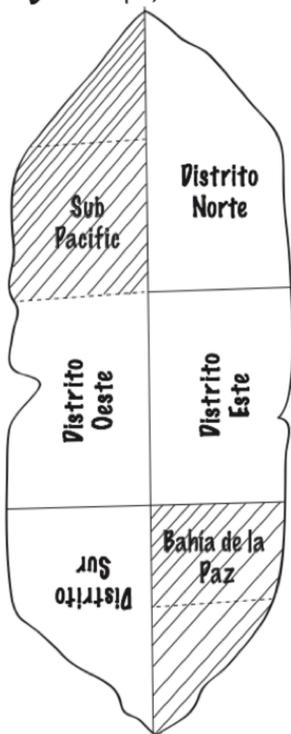
(Cercada, Javier , «Vivir en el siglo XXI»,
Universidad de Oxford, 2075)

«La ejecución de John Fitz, empleado
de la corporación Abdrus,
efectuada en su propia oficina,
pone un hito en la justicia.
Parece que una «mano invisible» llega
para librarnos de los criminales
que se esconden en los Territorios Corporativos».

(«Hablemos de Nuestro Tiempo»,
extracto de la columna de opinión del
cybercomunicólogo Nicolai Krev.
Diario en línea «New Pacific Herald»
03 de marzo de 2084).

*Mapa
New Pacific*

*Océano
Pacífico*



*Océano
Pacífico*

*Océano
Pacífico*

*Océano
Pacífico*



I

Mientras mastico el último trozo de alimento sintético, observo cómo la lluvia choca contra las ventanas de mi apartamento, ubicado en el segundo piso del edificio Milenium, en el Distrito Este.

Son las ocho de la noche.

Ordeno a Asistente Doméstica de Inteligencia Artificial (ADIA) que toque la primera canción del álbum Cybernativa.

Cierro los ojos. A través de los acordes siderales y las pulsaciones neurolingüísticas de Spirit Dance me imagino que estoy parado en la azotea del rascacielos de la Corte de Justicia Terrestre, el edificio más alto de New Pacific. Giro sobre mi propio eje, contemplando las torres de las corporaciones, los edificios de las delegaciones de los Ministerios Terrestres, las torres de habitáculos y el resto de edificios. Todas las construcciones me parecen un conjunto de paralelogramos de cemento, titanio y hierro, iluminados por luces LED; apenas puedo distinguir la forma hexagonal de la ciudad. Debido a

mis recorridos, puedo reconocer los límites de los cuatro distritos, el suburbio y la zona de descanso corporativo.

—¿Hacemos el amor? —escucho la voz azucarada de Caracola77, que me devuelve a la realidad.

Abro los párpados y me topo con los ojos inertes y metálicos de mi androide sexual. Me alegra haber programado esas palabras. Detesto que la máquina diga «Procedamos con el sexo». Quizás algunos hombres pueden sentirse excitados con un tipo de sensualidad instrumental, fría y práctica. En mi caso, las palabras «¿Hacemos el amor?» le dan al preámbulo del acto sexual mecánico un toque de sensualidad humana.

La voz monocorde de la ADIA me informa que tengo una videollamada de la Corte de Justicia Terrestre.

Me limpio la boca. Me incorporo de la mesa, dejando el plato vacío encima del tablero de poliuretano translúcido.

—Descansa, Caracola77 —ordeno a la androide.

La máquina se coloca en la esquina derecha del comedor y apaga sus sensores. Camino en la sala y

me siento en uno de los sillones. Ordeno a ADIA que disminuya el volumen de la música y que despliegue la pantalla del videófono. Observo la figura encorvada del juez terrestre, James Brown. Aquel hombre de pelo canoso, ojos azules y nariz ancha toma un documento de su escritorio y me saluda:

—Buenas noches, Shadow JD Bellow.

—Buenas noches, juez Brown —saludo afable.

—Por el poder entregado a mi persona —informa el Juez, leyendo el documento—, de acuerdo a la Nueva Constitución de los Territorios Unificados de la Tierra, artículo 76, le informo que el ciudadano corporativo Miko Kurosawa, quien se desempeña como presidente de la Corporación Imagined, fue encontrado culpable del homicidio de la ciudadana terrestre Irme Döhl, quien fue científica en el Centro de Investigaciones Generales.

El juez Brown transmite una fotografía del homicida. Es un hombre de aspecto delgado, de rostro redondo, de ojos rasgados, nariz pequeña y mentón cuadrado. Usa anteojos y un terno oscuro.

Hacia dos días, el 7 de abril de 2085, los telenoticiarios globales informaron del lamentable hecho. El asesinato de la famosa científica se produjo

en su apartamento de la calle DN234, a la una y media de la mañana aproximadamente. Según el reporte de la Policía Terrestre, el asesino ingresó en la residencia de la víctima y le disparó a quemarropa. En un programa de la NPT (New Pacific Television) transmitieron un documental de la vida de la científica y contaron que Irme Döhl nació en el pueblo de Urbek, Noruega. Desde muy niña demostró habilidades para el estudio de la Biología. Cuando solo tenía catorce años hizo un valioso análisis sobre los astrocitos (un tipo de célula glial que interviene en el aprendizaje y la memoria), por el cual obtuvo una beca en la Universidad Global, sede Moscú. Luego de sus estudios universitarios, trabajó en el Centro de Investigaciones Generales e hizo un descubrimiento trascendental: en el 2076 se propagó una enfermedad conocida como «el mal de Nauser», que fue provocada por un virus que se escapó de un laboratorio genético francés y en poco más de dos años, el mal de Nauser había cobrado la vida de un millón de personas. Döhl investigó la enfermedad y logró descubrir la cura. En el 2079, Irme Döhl ganó el premio Nobel de Medicina por su descubrimiento.

—Por los cargos imputados y de acuerdo a los mandatos especiales otorgados por el Gobierno Terrestre Unificado —dice el Juez Terrestre—, procedo

a dictar sentencia ejecutoria. El ciudadano corporativo Miko Kurosawa tiene una sentencia de pena de muerte. Shadow JD Bellow debe ejecutar al criminal en el transcurso de las siguientes 72 horas. El código de misión es MK407.

—De acuerdo a los procedimientos legales — digo, pronunciando las habituales palabras— y respetando el veredicto de la Corte de Justicia Terrestre, haré cumplir la sentencia.

El Juez deja el documento sobre su escritorio.

—Es un pez gordo, juez Brown —comento.

—Es una ejecución como todas las anteriores... El alto cargo que tiene el criminal no le exime de culpa.

—Ese cerdo debe tener mucha protección — insisto preocupado.

—Tiene razón, Bellow... Pero igual que el resto de ciudadanos corporativos que comete los crímenes y es condenado a pena de muerte debe cumplir la sentencia... Hay que hacer justicia cueste lo que cueste.

—Siempre lo he entendido de esa manera... Y todos los policías terrestres que pertenecemos al grupo de Shadows, que ejecutamos las sentencias de

pena de muerte de la Corte de Justicia Terrestre en los territorios corporativos, lo sabemos muy bien.

—Gracias por servir al Gobierno Terrestre. No olvide que si la Fuerza Corporativa le atrapa negaremos su vinculación con el gobierno y será procesado de acuerdo a las leyes corporativas... Una buena noche —finaliza el Juez.

En la pantalla aparece el logotipo de la Corte de Justicia Terrestre y un mensaje en la parte inferior que dice «Fuera de Línea».

Me incorporo del sillón y me voy a la cocina para servirme un café. Siento inquietud por la orden de ejecución. La idea de ejecutar a Miko Kurosawa me remite a mi propio pasado. Quizás, un pasado que, en los últimos meses, deseé mantener alejado de mi existencia para seguir trabajando como shadow y que no fuera una enorme piedra anclada en mi interior. Pero aquí está mi pasado, recordándome que todavía no se ha marchado, que permanece oculto en algún sitio de New Pacific.

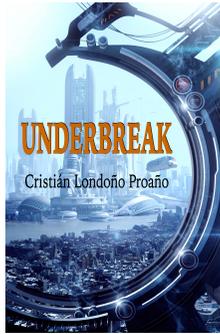
¿Por qué un presidente corporativo asesinó a una científica tan conocida y reputada?, me pregunto. ¿Qué se esconde detrás de este asesinato...? Sé que a un shadow no deben importarles los motivos de los homicidios, solo debe ejecutar a los criminales como

hace muchísimos siglos hicieron los verdugos. He ejecutado a varios condenados a pena de muerte por la Justicia Terrestre, pero, esta vez, no es cualquier sujeto. Aquel presidente corporativo tiene relación con mi pasado.

Miko Kurosawa fue el último jefe de mi esposa. Hace seis meses, Ahmed murió trágicamente en una explosión en el laboratorio de la Corporación Imagined.

Voy a la cocina. Pongo dos cucharadas de café en la cafetera. Tarda dos minutos en estar listo. Lo pongo en un jarro metálico y me tomo un sorbo corto. Salgo de la cocina sujetando el jarro de café. Voy a la ventana de la sala. La lluvia se ha calmado y la noche se cierne sobre la ciudad. En New Pacific, las noches son más oscuras y más frías que en New York o París.

Tomo el último sorbo de café. En la calle, dos jóvenes caminan abrazados por la vereda lateral, iluminados por los reflectores. Se detienen, se miran como reconociéndose y se besan. Tengo la impresión de que es una escena perdida en el tiempo. Siento nostalgia, una nostalgia gris.



CONSIGUELO EN

AQUI